

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: domingo 7 de agosto de 2016

Página: 3B

Año: 91

Edición: 34.810

Descriptor: **TALLA EN MADERA, ARTESANO-ESCUULTOR, ARTESANOS-CUENCA.**

Jaime Jimbo le da vida a la madera



Jaime Jimbo retocando una de sus esculturas.

Su arte se relaciona con lo religioso, cada escultura puede ir desde los 800 dólares.

Armado de un taladro, gubias, pinturas y más herramientas, Jaime Jimbo, fabrica, repara, retoca y restaura imágenes.

Su sitio de trabajo es un taller ubicado en las calles Pío Bravo, entre Luis Cordero y Vega Muñoz; al ingresar se respira el olor a madera y pintura y el polvo que se levanta, se lo observa a trasluz. Este artesano de 53 años, de tez trigueña y cabello negro, se mueve entre viruta, tablas y los elementos propios de este tipo de labores.

Su afición por la escultura nació en la infancia. Recuerda que al terminar sus clases en la escuela Arzobispo Serrano y hacer algunos mandados de la casa, se dirigía al taller de su padre Julio César Jimbo, para ayudarlo. “Siempre hemos trabajado en madera de nogal o el cedro que llega desde el Oriente. Sus costos, dependen del tamaño”, cuenta.

A los diez años y con la ayuda de su padre, Jaime Jimbo, esculpió a Jesús del Gran Poder, fue su primera obra “Siempre fue mi pasión la escultura que viene de familia, porque mi padre hizo este trabajo desde siempre. Me ha gustado siempre, transformar un pedazo de madera en una figura, es decir, darle vida a la madera”, afirma.

Explica que para que las imágenes tengan las características de un rostro o piel natural; “recuperar el encarnado”, como dice el maestro, se lo hace en base a óleos, esmaltes, aceites y polvos, luego se las pule con una vejiga de borrego y se la humedece con saliva humana.

Su arte ha trascendido, cuenta que ha hecho tres exposiciones individuales y dos colectivas. “La escultura más grande que he fabricado es la Última Cena de Leonardo Da Vinci. La obra tiene tres metros de largo por un metro con diez centímetros de alto”, dice graficando con sus manos.

Sin dar cifras, Jaime Jimbo, confiesa que la escultura es un trabajo rentable, que le ha permitido sacar adelante a su familia.

Un Cristo o una Virgen de 70 centímetros fabricados a mano pueden llegar a costar hasta 800 dólares. “La mayoría de veces no nos damos cuenta del tiempo que nos puede llevar fabricar una obra, porque trabajamos en varias actividades a la vez, pero es un trabajo muy minucioso y de perfección”, afirma.

Los clientes de Jaime Jimbo vienen desde los sectores rurales, pero como su fama ha trascendido, recibe peticiones de trabajos desde Guayaquil, Machala y Cañar, especialmente con motivos de vírgenes del Cisne, Nube o María Auxiliadora.

Mientras pule una figura, confiesa que desearía que alguien de sus hijos, aprendan el oficio y no se pierda la tradición familiar.

Piedad Encalada, vecina del sector, expresa que las obras de Jaime Jimbo, le transmiten fe, paz y esperanza. Jaime Jimbo, tiene planificado en algún momento construir una escultura del extinto Papa Juan Pablo Segundo, que sería su obra cumbre.



Colaboración de Jaqueline Tenesaca, estudiante del Segundo Ciclo de Comunicación Social de la Universidad Católica. Fotos: Luis Cobos C.